

ta villa y hasta hoy se ocupan los nuestros de ordinario con indios de diversas naciones, principalmente los que habitan la laguna grande donde por ser gente necesitadísima se desea mucho hacer algun asiento; pero no ha sido posible por ser tanta la barbaridad de los naturales que ni tener casa ni son capaces de política alguna; basta decir de ellos que andan desnudos y que no tienen casa ni asiento determinado, ni siembran, ni tienen dónde, ni comen mas de lo que la tierra voluntariamente les produce, de tuna, maguey, mesquite y otras yerbas y algun pescado de la laguna y rio que llaman de las Nasas. Y aunque quisiesen los ministros del Evangelio vivir entre ellos con toda incomodidad, hay otro mayor de no estar seguros en su compañía sino con mucho peligro de que por su antojo ó por satisfacer su hambre los maten y coman. Y así para evitar este peligro y para no desampararlos del todo se ha dado este medio de que los padres residan de ordinario en Guadiana y salgan á tiempos á desmontar la sierra Yerma á ver si abre Nuestro Señor algun camino para su salvacion, y por no haber llegado este año relacion mas particular de las cosas de por allá, escribo á vuestra paternidad con esta generalidad.

## DEL ANUA DEL AÑO DE 1596.

Hay en estas residencias cuatro padres y dos hermanos; su principal empleo es en misiones á los partidos y provincias circunvecinas mayormente la Laguna Grande que llaman ya los tepehuanes de cuyas condiciones y propiedades escribi algo en la Anua pasada á vuestra paternidad; ahora bastará solamente decir en general que los tepehuanes hacen grande ventaja á los de la Laguna para recibir la fé, así por ser de naturales mas blndcs y llegados á razon como por tener algun rastro de política humana de que carecen todos los de la Laguna. Andan

vestidos de lana y algodón; tienen cosechas de maiz; habitan de asiento en sus casillas ó chosas; crían con amor y cuidado á sus hijos y lo que mas hace al caso parece que Nuestro Señor les llama é instiga á su fé y en algunas ocasiones *compellit eos intrare*; pero los de la laguna medio peces, medio hombres, parte habitan en el agua, parte en tierra; pero en ninguna parte tienen habitacion fuerte, no siembran ni cojen mas que lo que la tierra voluntariamente les ofrece de raices y caza y así nunca están en un lugar determinado y cierto sino donde les parece podrán hallar sustento, hoy aquí, mañana á cullá, vagando todo el año y para andar mas desembarazados para esto suelen matar sus hijos supersticiosamente, con lo cual casi del todo están desabilitados para poderse hacer en ella el fruto que se desea, aunque no deja la Divina Providencia con su altísimo consejo de entresacar algunas flores de entre estas espinas, pues de los niños bautizados mueren algunos con la gracia bautismal y de los adultos no faltan otros que nos dejen buenas prendas de su predestinacion. Pero volviendo á los tepehuanes, si como es gente dispuesta y aparejada para dar fruto de vida tuviese la labranza necesaria, sin duda seria el fruto muy colmado y el empleo de los operarios muy de estima, de manera que un padre que anda entre ellos nos escribe que no estima en tanto todas las demas lenguas que sabe ni las muchas peregrinaciones y misiones que entre gentiles tiene hechas (que son muchas) como el trabajo presente con los tepehuanes, reciben con mucha alegría el santo bautismo y hacen buen concepto del sacramento de la penitencia y pidenle muy de veras principalmente los enfermos. Vanse juntando y reduciendo á sus iglesias donde puedan ser doctrinados, y aunque el miedo que tienen á los españoles por algunos encuentros pasados no les deja de inquietar y traer en recelo, con todo eso, la seguridad que los nuestros les ofrecen y el buen deseo que ellos tienen de su salvacion, les hace romper por esta y otras dificultades, así que en diversas rancherías se han recojido cerca de

doscientos tepehuanes y estos nos prometen que convocarán otros muchos de los que andan por las sierras. Pero para mostrar mas en particular el fruto que de presente aquí se coje y la esperanza de que cada dia será mas copioso, apuntaré algunas cosas mas notables de las que los padres escriben de estas partes. Andaba entre los tepehuanes un indio de la misma nacion hasta de sesenta años de edad, el cual habia gastado los cuarenta en grandes echicerías con trato familiar que con el demonio tenia, por medio de un idolillo que todo este tiempo tenia guardado con tanto pavor y espanto de los otros indios que esto sabian, que no habia quien se atreviese ni aun á mirar el ídolo, porque les tenia persuadido el hechicero que en viéndole, luego morirían, y con esto, aunque tuvo uno de los nuestros noticia de lo que pasaba, no halló indio que le guiase ni acompañase á donde estaba el hechicero; pero quiso Nuestro Señor que diese en él, y hallado muy gustoso con la empresa le estuvo dos dias catequizando y mostrándole el engaño grande en que estaba y que el demonio le traía embabucado con aquellas hablas y respuesta aparentes para despues de muerto llevarle sin remedio al infierno; pero el indio siempre estuvo terco sin querer mostrar el ídolo, ni apartarse de la compañía que habia tenido tantos años; hasta que la víspera del glorioso San Juan Bautista el padre le trajo á la iglesia, y despues de haber cantado unas solemnes vísperas, le volvió á dar otro tien-to y pedirle manifestase el dios en que tan confiado estaba. Quiso Nuestro Señor ablandarle de esta vez para que prometiese que traeria el ídolo para que el padre lo viese, y así se partió luego acompañado de algunos indios, que iban con harto miedo, á su chozuela donde á escusas de los demás, sacó el ídolo envuelto porque nadie lo viese por el peligro que habia de morir, luego de esta manera se lo llevó al padre y poniéndoselo en las manos avisó á los circunstantes que se saliesen fuera; el padre lo desenvolvió delante del hechicero, y lo escupió y echó en el suelo pisándolo sin ningun temor, á quien los

indios no usaban mirar por reverencia, y así estaban todos temblando en este acto y el viejo trasudando y esperando cuando el padre se habia de caer muerto; pero á poco fueron perdiendo el miedo hasta venir ellos á hacer otro tanto y ya no se habtaban de mirarle, dando de vueltas por una y otra parte aunque no se podia discernir de qué color fuese; tenia por encima cuatro órdenes de telas muy sutiles, que segun pareció á algunos españoles eran membranas de los cesos de las cabezas humanas, debajo de éstas estaba una piedra voyra como el jaspe del tamaño de una manzana grande. El modo que tuvo el demonio cuando dió al hechicero este ídolo, fué que estando el indio sentado con otros vió que iba rodando hácia sí esta piedra, y tomándola en la mano le habló la piedra diciéndole la guardase y estimase en mucho, porque era suya la fortaleza de los que peleaban, y tenia poder para dar y quitar las enfermedades, que por tanto podia con seguridad entrar en la guerra contra chichimecas llevándola en su compañía. Esta fué la primera habla; pero despues fué el trato muy familiar, avisándole de cosas mas particulares que estaban por venir, y tiñéndose en sangre cuando habia de haber guerra, y á veces se le ausentaba de casa por algunos dias y despues volvia. Pero no se iba el indio alabando de todos estos favores, porque ademas del alma con que habia de pagarlos, tambien en el cuerpo le hacia algunos malos tratamientos, hasta debilitarle y dejarle sin fuerzas y tan horrendo y feo que se le echaba de ver con quien se acompañaba. Y así se holgó el mismo indio de que le librasen de tal subsidio, aunque por otra parte temia que le habian de seguir infortunios y grandes desastres careciendo de su ídolo; mas este miedo se le quitó con una cruz de Santo Toribio que el padre le echó al cuello. Finalmente, el dia de San Juan en presencia de todos los indios (que acudieron al espectáculo de buena gana), salió el indio en público á probar si era verdad que era el dios de la fortaleza, y pareció no serlo porque puesto sobre un ayunque de hierro con un golpe de alma-

dana quedó hecho polvos y esos se consumieron en una grande hoguera que para el efecto tenian los indios preparada y de esta suerte quedó confundida la soberbia del demonio y la gloria de Cristo y su cruz santísima reverenciada y adorada entre estos bárbaros. Pero viniendo á las misiones que de esta residencia se han hecho tres son particularmente las que se tomaron mas de asiento. La primera fué la Saucedá donde aunque habia muchos bautizados eran tambien muchos los gentiles, y los unos y los otros casi con igual necesidad por la falta de ministros y doctrina, y así la buena industria y trabajo de los nuestros ha sido á todos muy necesaria.

A los cristianos se les enseñaba la doctrina juntándolos para esto dos veces cada dia en la iglesia, y á pocos dias que lo usaban quedaban tan engolcinados de estas juntas que ellos mismos se venian sin ser llamados, los hombres por una parte, las mujeres y niños por otra vestidos todos de blanco con tanta codicia de su salvacion que parece se les hacia la noche larga, segun madrugaban, para acudir con tiempo á la iglesia y para que mejor aprendiesen la doctrina y la repitiesen con mas gusto, se les puso en el punto y tonada que se canta en Michoacan, con lo cual se han consolado en gran manera y algunos han salido bien con el canto y tan diestros en las preguntas del catecismo, que los reparten los padres por la comarca para que enseñen á otros. Los gentiles todos han acudido á pedir el bautismo y á que les enseñen la doctrina, solo uno quedaba medio sordo y ciego que vivia por allá apartado y descuidado de esto; pero fué tanta la gloria que los demas le dieron, que hubo de venir á ver á un padre y á tratar con él de su salvacion; mas á la primera y segunda vista estuvo tan terco que no hicieron mella en él las exhortaciones del padre hasta la tercera vez en que le puso mucho miedo con las penas del infierno en que muy presto habia de verse muy arrepentido (aunque sin remedio) de no haber querido creer lo que le decian; comenzó con esto luego á blandear y tomando poco tiempo para pensar en ello, se volvió otro

dia diciendo: padre, ayúdame para que me salve, que no quiero ir al infierno; y fué admirable la diligencia que puso en aprender lo necesario para el bautismo, no contentándose con lo que el padre trabajaba con él y lo que de día otros indios le comunicaban, sino que ce noche iba á buscar quien de nuevo le catequizase, y con este cuidado, un viejo hecho tierra, sordo, ciego y tartamudo y casi sin remedio, se hizo capaz de las cosas de la fé y recibió el santo bautismo dando mucha satisfaccion de sí y esperanzas de que muy pronto habia de ir á gozar de Dios. Celebróse la Semana Santa con mucha devocion, segun lo prevenido que para ello hubo y la mañana de la resurreccion, ayudando el sentimiento interior y especial gozo el aparato exterior de muy curiosas enramadas y música de trompetas, chirimías y flautas, ordenaron una procesion que parecia de ángeles ó de las almas que tal mañana como aquella habia nuestro Señor Jesucristo sacado del Imbo, porque iban todos vestidos de blanco, muy labrados y limpios, y las mujeres y niños cargados de sartas de vidrio, de corales, de conchas y caracolillos. De trecho en trecho llevaban unas banderas muy vistosas; y la música, por último, elevaba hácia el cielo los salmos del caso. Predicóles un padre en dos lenguas, la una para los indios mexicanos y tarascos de que se hallaron muchos á la fiesta y la otra, propia para los tepehuanes: ellos en extremo se consolaron porque apenas tenian una memoria del ministro que en un tiempo supiera darles de estos buenos ratos; por la tarde se regocijaron con juegos y danzas inocentes y apasibles. Otro dia, despues de la misa y sermon, se ordenó una muy solemne doctrina á que salió toda la gente en procesion con una cruz muy hermosa y curiosamente aderezada, que iba delante y acompañada de dos banderas de damasco; despues se seguian á trechos los que cantaban la doctrina de dos en dos, precedidos tambien de sus banderas que guiaban los que adelante y detras venian respondiendo con buen órden, y los instrumentos que á su tiempo sonaban, autorizaban mucho y alegraban la fiesta. A otro dia y

despues de la misa, se dió principio á las confesiones, porque pareció conveniente que las comuniones se demorasen hasta el domingo de Quasimodo, y era de gran admiracion y consuelo ver el cuidado con que á esto acudian no solo los hombres mayores y mujeres, sino aun los niños y doncellitas que parece que antes que supieran pecar, querian probar el fruto de la penitencia; entre otros, un niño de hasta nueve años trajo por intercesor á su padre para que lo oyesen de penitencia y como el confesor hiciese donaire de él pareciéndole que su padre le habia inducido á aquello, él estuvo tan entero en su propósito que hubo el padre de oírle, y así se confesó con tanta cordura y seso que parecia hablaba por su boca algun viejo de muchos años, y mientras recibia la absolucion repetia muchas veces estas palabras: Señor y Dios mio, perdóname, librame de mis pecados que no lo haré mas; deseaba el padre ponerlos en algun género de penitencia, y pareciéndole esta demasiada buena ocasion trajo á los mexicanos y tarascos que habian de comulgar el domingo; que el sábado en la noche hiciesen una disciplina en la iglesia para satisfacer sus pecados y disponerse para la comunion y que en su compañía podian hacer lo mismo los nuevos cristianos que quisiesen por su voluntad ó á lo menos hiciesen oracion á Dios porque les perdonase sus pecados, recibieronlo tan bien unos y otros que lo mas del día gastaron en hacer disciplina, y con ellas vinieron aquella tarde á la doctrina y siendo oportuna hora fué tanta la gente que acudió á la iglesia que no parecia persona por el lugar y apenas pudo el padre acabar con los flacos y enfermos que no se disciplinasen; pero los demas lo hicieron con mucho fervor. mientras se decian las letanias y el plasmó *Miserere mei*. Vinieron todos los gentiles con los cristianos, y no con las manos vacías sino tambien con sus disciplinas, mayormente los catecúmenos (tanto puede la palabra de Dios y el buen ejemplo aunque sea entre la gente bárbara).

El domingo por la mañana se celebró el oficio con el mismo

aparato que la Pascua y aun con mayor concurso de gente; comulgaron los mexicanos y tarascos, y á vueltas algunos tepehuanes que estaban bien instruidos. Y entre éstos hizo raya el fervor y devocion de un cacique, señor de buena parte de este pueblo, tan aficionado á las cosas de la fé y tan agradecido á los padres que perpétuamente se le ve con ellos aliviando cuanto puede su dañada conciencia y catequizando con maravilloso celo á los que se han de bautizar ó confesar, discurriendo de dia y de noche por todas partes y buscando á quien comunicar el tesoro que Dios le ha descubierto y despues de todo ese trabajo y diligencia queda sin vanagloria como si no hubiera hecho nada. como quiera que el fruto que el Señor ha cogido por medio de este indio ha sido de grande estima. Precedió á la comunión una buena plática para los que habian de comulgar y despues de la misa hubo sermon para todos: por la tarde vinieron los catecúmenos que habian de recibir el santo bautismo, niños y adultos, que fueron muchos asidos de las manos de sus padrinos vestidos todos de blanco con el aseo y limpieza que arriba dijimos, añadiendo guirnaldas de flores y de vistosa plumería. De esta manera y de dos en dos por su orden, fueron en procesion con la cruz y ciriales delante y gran acompañamiento de gente que con cirios encendidos iban en hilera por ambos costados; con esto llegamos á la fuente de la vida que estaba muy curiosamente enramada á cuyo pié formaba un ameno bosque de yerbas, flores y particulares avejillas que encantaban con su gorgo. Allí fueron recibidos con música de trompetas, chirimías y flautas que parecia un paraiso, y así se celebró el bautismo hasta que acabado todo y dada la vestidura blanca siempre con velas encendidas en las manos, fueron los recién nacidos hasta el altar mayor, entonando los cantores un plasmó con tanto regocijo de los circunstantes y del ministro de este tan glorioso acto que faltan palabras con que esplicarlo.

Ya era de noche cuando dimos final á tan solemne acto, y volviendo el padre con algunos indios á la iglesia para ver mas

de espacio los arcos y adornos del bautisterio, vió entre la espesura de las ramas unos bultos blancos, y mirando con atencion halló que eran algunos catecúmenos que por no estar bastante instruidos los habian entresacado de los demas dejándolos para otro domingo. Estaban allí los indios llorando amargamente y preguntándoles la ocasion de su sentimiento, respondieron: no hemos de estar afligidos y sin consuelo si cuando pensamos que con tu venida se habia apiadado Dios de nuestros pecados. Bautizas á todos y solo á nosotros dejás sin remedio.

El padre los consoló y animó para que aprendiesen á prisa la doctrina y con esto los bautizaria el domingo siguiente que hasta en tanto no podia hacerlo. A esto respondieron: pues ¿cómo has bautizado ahora á tantos viejos y viejas, que no han aprendido todas las oraciones ni las aprenderán en toda su vida y nos dejás á nosotros diciendo que no puedes mas? El padre les declaró como á los viejos y enfermos que estaban en peligro de muerte no pedia Nuestro Señor supiesen tanto por el peligro que tenian de morir y la dificultad en aprender y tomar de memoria; pero que los mozos y sanos debian trabajar mas, pues tenian tiempo y capacidad para saber bien las cosas de la fé con lo cual quedaron ellos satisfechos y el padre confuso de oír las razones que en su favor alegaban y casi movido á bautizarlos allí luego si no temiera que otros habian de querer otro tanto porque le pareció que tal fervor y perseverancia podia suplir algo la falta del catecismo y doctrina. El lunes siguiente le fué forzoso al padre partir á confesar á unos indios zacatecos que lo estaban esperando, y así se despidió de esta buena gente dándoles las gracias de lo que habia trabajado y dejando orden como fuesen conservándose en devocion hasta que siendo Nuestro Señor servido pudiese volver á visitarlos. Esta relacion me pareció poner aquí mas por estenso no porque sola esta vez ó á esta mision hayan pasado cosas semejantes sino para que este sea uno como ejemplo de lo que cada dia Nuestro Señor hace

por medio de los nuestros entre los muchos cristianos y gentiles.

Otra cosa añadiré aquí que aunque no estoy cierto si pertenece á esta mision; pero pasó entre indios tepehuanes y es que andando un padre, llamado Santiago, en un pueblo de ellos buscando enfermos que confesar, halló que llevaban un indio bien ladino envuelto en sus fresadas con una cruz de palo encima como si lo fueran á enterrar. Hizo el padre que parase y descubierta el cuerpo halló que estaba vivo; pero con tantas señales de muerte que bastaran para enterrarle así; comenzó el padre á darle voces, mas él no respondia ni daba muestras de tener sentido; afligióse mucho el padre, y como quiera que nos lo escribe, dice diera mucho por tener muy propicio á Nuestro Señor en aquel punto para alcanzar de S. M. el remedio de aquella alma: mas teniéndose por indigno de ello volvió los ojos á todas partes buscando algun cristiano que hiciera por él oracion, aunque fuera alguno de los indiezuelos ladinos que solia traer en su compañía: mas no hallando á ninguno volvió contra sí, acusando los defectos y faltas de su vida que entonces podian estorbar la entrada que es menester para con Nuestro Señor y con esta consideracion le suplicó acudiese con su acostumbrada misericordia á aquella necesidad, y fué S. M. servido de oír su oracion acompañada de humildad, porque luego comenzó el enfermo á dar muestras de vida, hablar y á oír, lo que bastó para confesarse (porque ya era bautizado) y percibir lo que se le decía, y al acabándolo de absolver espiró como quien no aguardaba sino aquel último efecto de su predestinacion para gozar del fruto de ella.

La segunda mision fué tambien entre tepehuanes; pero mas larga porque duraria como tres meses en que cobró mucha noticia de la nacion, y entráronlos hasta cuarenta leguas de tierra á dentro con increíble gozo, de los naturales que salian á recibirlo una y dos jornadas con todas las muestras de benevolencia de gente muy política y caritativa, que es cuanto mas podia de-

searse de gente tan inculta y bárbara; pero con eso se hecha de ver la fuerza de la verdad que se les predica y la infalibilidad de la predestinacion divina que á sus tiempos, de lobos hace ovejas para que entren en el rebaño de Cristo y porque las cosas que aquí se hicieron son muy semejantes á las que se han contado de la mision pasada no las repetiré tan á la larga, bastará decir que cada día se experimenta cuán bien dispuesta está la gente para recibir la semilla del Evangelio porque la capacidad de su entendimiento es bastante, la memoria mucha porque ha acontecido que de solo oír una vez el catecismo se le quedó á un indio tan fijo en la memoria, que pudo luego hacer oficio de maestro y enseñar á otros y no á uno sino á muchos. Oyendo hoy el sermón le refiere mañana sin errar punto que por ser las cosas tan peregrinas para ellos, es de harta admiracion y prueba de la buena voluntad y aficion con que oyen, que esta sin duda es grande y tan universal en todos que apenas hay quien resista, y si alguno muestra rebeldia Nuestro Señor toma la mano ó para llamarle ó para quitarle de por medio ese tropiezo á los demas y que quede para ellos el camino llano; lo uno y lo otro confirmare brevemente con los dos casos que sucedieron en esta mision.

En el primer caso es que habiendo hallado el padre en un pueblo grande facilidad en chicos y grandes para oír las cosas de Dios y sujetarse á ellas, solo un viejo se mostró muy terco, porque con grande resolucion dijo Que no queria ser cristiano ni de él se sacaria otra cosa. Procuró el padre alhagarle y rendirle por bien convidándole con el agua del santo bautismo, declarándole la virtud que tiene de quitar los pecados. á lo que respondió el viejo que él tenia cuidado de bañarse en el rio frecuentemente. Añadió el padre que si no era cristiano se iria al infierno cuando muriese; pero el indio replicó que no temia eso porque él era inmortal y no podia morir. Viendo el padre que era pertinacia y herrar dábóico con que los hechiceros le tenían embucado le amenazó rigurosamente con

el castigo eterno del infierno, haciendo á todos testigos de que muy pronto se cumpliría la amenaza, pero el viejo hizo de ella poco caso y así se salió riendo de lo que el padre con tantas veras le exhortaba y amenazaba. Mas fué Nuestro Señor servido de disponer las cosas de manera que otro día por la mañana entre la demás gente que se juntaba para la doctrina viniese también el pobre indio aunque mal de su agrado, despedazadas las carnes y corriendo sangre y puesto de esta manera en medio de todos, dijo al padre: Yo conozco, padre, que tú dices verdad y que yo soy el engañado, y ahora he visto por experiencia que soy mortal como los demás, porque habiéndome el demonio prometido que no me sucedería enfermedad ni desgracia alguna, vino esta noche á mí una fiera que por poco me quita la vida si Dios no me ayuda, y en testimonio de ello ves aquí las heridas, ruégote me bautices para que no se pierda mi alma. El padre le abrazó y acarició mucho, y curándole las heridas del cuerpo le dió también las medicinas del alma, lavándole de grandes enredos y tratos que tenía con el demonio y al fin le bautizó después de bien instruido, con mucho gozo de ambos y edificación de los demás indios á quienes la dureza de este poco antes escandalizaba.

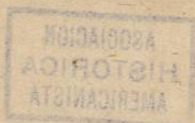
El otro caso es que vino una noche á hablar al padre una india bautizada y muy buena cristiana, quejándose con grande sentimiento y lágrimas de que su marido que era infiel y había estado casado con su misma hermana de la mujer, no la dejaba acudir á la iglesia ni aprender la doctrina, antes sobre esto la maltrataba poniéndola á riesgo de perder su alma. El padre hizo buscar al marido y traído á su presencia, le reprendió su tiranía y declaróle cuán gran pecado cometía en estorbar la salvación de su mujer ya que él quería condenarse. El indio que era muy feroz no quiso llamarse á lo que se le pedía y así aunque disimuló un poco por entonces; pero en volviendo el padre la cabeza arrebató por fuerza á su mujer y dando ella muchos gritos y pidiendo favor la llevó sin podersele estorbar á una

cueva metida entre riscos donde él habitaba como fiera; pero esa misma noche murió el miserable de repente queriendo Nuestro Señor por este medio dar libertad á la buena india y castigo de la inhumanidad del bárbaro.

En esta misión se hicieron dos solemnes bautismos semejantes al pasado de mucha gente y de gran regocijo, también comulgaron con mucha fiesta los que para ello estaban bien instruidos, precediendo la misma preparación de la general disposición que arriba conté en que entraron también catecúmenos y gentiles. Finalmente, el fruto de esta misión fué muy general, así para los ya bautizados en años atrás que casi no tenían otra cosa de cristianos mas que esa, como para los gentiles de que se convirtió gran número y otros quedaron bien afectos y dispuestos para cuando enviase Nuestro Señor operarios que cojan la mies ya sazónada.

La tercera misión se hizo al río de las Nasas y á la Laguna de que al principio de esta residencia hice mención. Los que habitan en el río de las Nasas son indios zacatecos y aunque algunos de ellos son bautizados los mas son infieles y todos desamparados y destituidos de doctrina porque como la tierra es nueva y está á trasmano y no han hallado en ella los españoles intereses de minas de plata no han querido poblarla, y como en estos tiempos el celo es poco y la codicia mucha, donde la plata abre el camino entra el Evangelio y donde no apenas hay quien le lleve; es gente ruda por la mayor parte aunque no tanto que sean incapaces de las cosas de nuestra santa fé. Repasan algunas veces en lo que se les enseña como uno que oyendo al padre que Dios había criado todas las cosas, le preguntó que para qué había criado las vivoras siendo tan perjudiciales; y aunque con dificultad perciben como lo mostró una buena vieja infiel que pidiendo el santo bautismo dijo al padre que después que un hijo suyo cristiano le había enseñado que Dios estaba en el cielo todas las veces que despertaba de noche y otras muchas entre día llamaba á Dios del

cielo y le adoraba. Están ya libres por la mayor parte de idolatría y supersticiones aunque de cuando en cuando se hallan algunos rastros, como fué un lagarto enjaulado que halló uno de los nuestros en poder de una vieja, la cual preguntada varias veces qué significaba aquel animalejo guardado con tanto cuidado, respondió que era su dios á quien ella adoraba y temia mucho. El padre le desengañó y con ocasion de su error hizo una plática al propósito y para prueba de la fingida deidad echó el lagarto en el fuego y allí se consumió. Despues en las doctrinas preguntaba el padre si el lagarto era Dios, á lo cual respondian los indios no sin donaire y risa acordándose del dios quemado. Finalmente, fuera del fruto que se cojió en esta mision de los ya bautizados que quedaron bien instruidos en la doctrina y sacramentos, se bautizaron de nuevo hasta setenta adultos y algunos pocos niños, que no es por ganancia por ser en mercadería tan gruesa. Harto menor fué la presa de la Laguna, porque solo se bautizó de esta gente un viejo que estaba en peligro de muerte; y así huian todos del anzuelo como si el cebo fuera acibar ó veneno, retirándose á la interior de la Laguna á las isletas que hayé, y apenas se tenian allí por seguros de la peste que les traían á sus tierras. Esta causa dieron en cierta ocasion de su inhumanidad y rebeldía. Pero será Nuestro Señor servido de disponer las cosas de manera que á su tiempo se cumpla tambien en esta miserable gente y en su laguna y serranías, lo que de la iglesia universal profetizó Gheremías: *Ecce ego mitam piscatores multus dicit Dominus et piscabuntur eos et post hec mitam eis multus venatores et venerabuntur eos de omni monte et omni colle.*



## DEL ANUA DEL AÑO DE 1597.

Comenzando por los españoles de las minas que por aquí hay fuéles de gran socorro la venida de los padres, porque jamás habian tenido predicador y echábaseles bien de ver esta poca paz y union que tenian entre s; pero fué Nuestro Señor servido que así en esto como en las cosas mas ocultas de sus conciencias se les diese luz y ayuda para vivir como cristianos, el mismo oficio se hizo con los indios de su servicio mexicanos y tarascos predicándoles en sus propias lenguas y desarraizándoles vicios que ya pasaban de costumbre segun estaban cona-